

«SE necesita tan poco tiempo para preparar una boda...». Así termina un periódico su reportaje sobre el tema que esta semana ha absorbido la atención del hombre de la calle: la niña de «El Cordobés». Un periodista ha dado en el semanario «¡HOLA!» la primicia de lo que los reporteros han venido considerando «un bombón informativo». En realidad, como la misma revista afirmaba, los periodistas sabían desde hace mucho tiempo que Manuel Benítez tenía una hija con una muchacha francesa llamada Martine. Los especialistas de la «crónica del corazón», que han tenido acceso a la intimidad de «El Cordobés», han tratado a Martine y a su hija Maribel —que tiene ahora cuatro años—, y han podido fotografiarlas esperando el momento en que pudiera publicarse el «trascendental» reportaje. Para ello, claro está, en un asunto de este tipo hacía falta la autorización de Manuel Benítez, y esta autorización llegó cuando el otro día el famoso torero le dijo al reportero de «¡HOLA!»: «Dilo». «¿Cómo?», preguntó el periodista. Y Benítez insistió: «Que lo digas».

El mismo Benítez propuso el titular del reportaje: «En Villalobillos viven tres». Al «diestro de Palma del Río» se le conocía en los últimos tiempos por el nombre de «el solitario de Villalobillos». La todavía recién retirada de «El Cordobés» de los toros estuvo precedida por una sucesión de contradictorias noticias e informaciones sobre su vida privada. Primero fue el «romance» con la «bella joven holandesa» llamada Patricia Lieben. Los expertos en materia de la vida sentimental de «El Cordobés» no se dejaron impresionar por este noviazgo porque, como decía una crónica: «aquél pretendido romance entre la bella y el torero no era sino la repetición de otros muchos, innumerables noviazgos que han ido jalando, a lo largo de diez años de triunfo ininterrumpido, la meteórica ascensión de este hombre hacia el éxito». Luego vinieron los rumores acerca de sus enfermedades. Era la única explicación que muchos creyeron encontrar a la súbita desaparición de Benítez al terminar la temporada taurina del año pasado. Pero resultó que el torero no estaba en ningún sanatorio, sino que estaba «aprendiendo al inglés», hospedado «en una casa particular» de alguna ciudad inglesa. De hecho, salió retratado en los periódicos mientras almorzaba en familia con los señores de la casa inglesa donde estaba «de patrona», los cuales, a juzgar por la fotografía, tenían aspecto de comprender muy poca cosa de lo que allí estaba pasando.

A su vuelta, y una vez anunciada su retirada «el solitario de Villalobillos» ha venido entreteniéndose sus soledades con algunos de sus pasatiempos habituales. Dar paseos en avioneta visitando ocasionalmente el cortijo «Saetilla» que posee en Palma del Río, cazando perdices y conejos en Land-Rover, acudiendo a las competiciones de tiro de pi-

silla de pista

LA NO BODA DEL AÑO

chón —ahora ando metido en este lío de los pájaros», le dijo a un periodista— y arrojando, vestidos, a la piscina a sus fieles amigos para entretenerse. Pero he aquí que ahora, de «el solitario de Villalobillos» pasamos al «en Villalobillos viven tres». Tres, es a saber, Manolo, Martine y Maribel. Maribel es una niña muy graciosa que se parece muchísimo a su padre, esa cara indudablemente simpática de Manuel Benítez, el único torero en toda la historia de la Fiesta que se reía toreando. Martine, o Martina como se la llama más frecuentemente en las crónicas, es una francesa que tiene su familia en Biarritz. Mujer guapa, por lo que puede apreciarse en las fotografías, fue rebautizada por Manolo con el sobrenombre de «la pantera». No están de acuerdo los

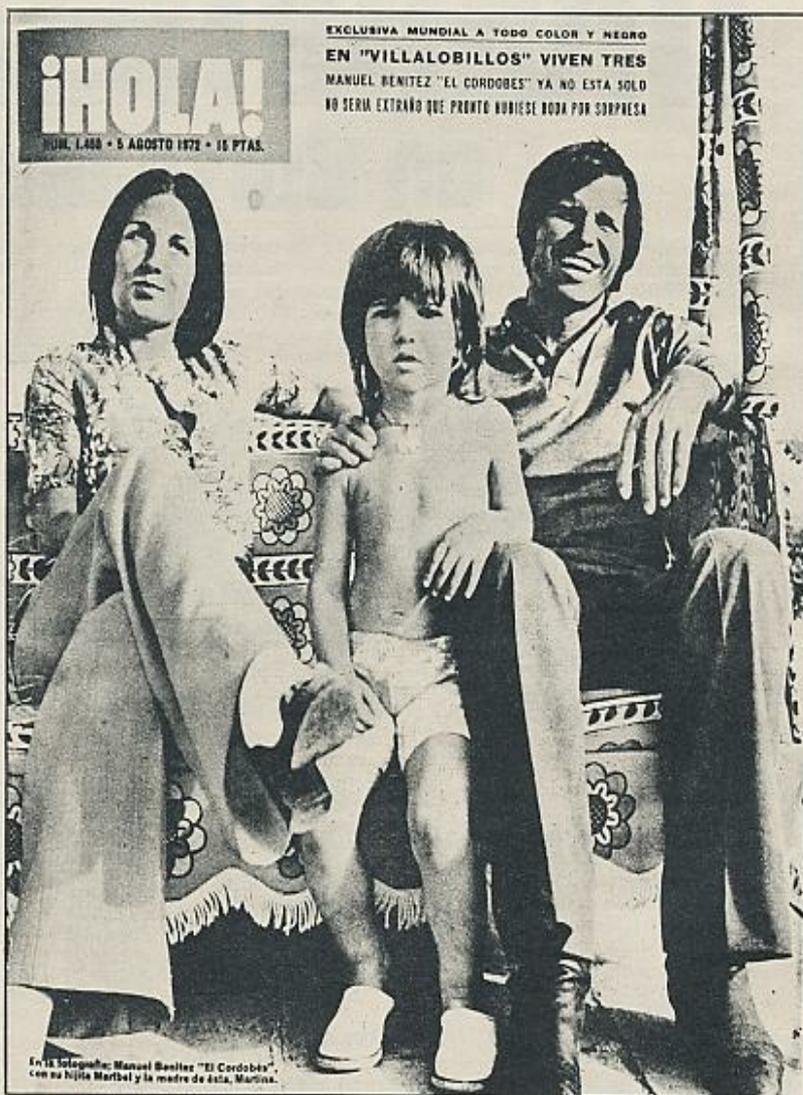
autores respecto al motivo que indujo al torero a sacarle a su novia tal mote. Sugieren, en efecto, unos que quiso aludir con ello a la natural fiereza y bravura de Martina, cualidades ambas muy en consonancia con las que en alto grado posee el inventor del salto de la rana. Aventuran otros, en cambio, que el nombre se debe a tener la muchacha «los ojos claros y enigmáticos, muy parecidos a los de una fiera salvaje». Sea como fuere, no es éste el aspecto en verdad apasionante de este singular caso.

Lo importante aquí, lo que llama la atención a lo que sucede en la pista, no son las relaciones entre las personas. Lo que llama la atención son las reacciones que la noticia ha despertado. A la prensa del corazón —el concepto abarca mucho más de lo que a menudo se piensa— le ha dado lo que llamáramos una fiebre sacramental en este asunto. Quieren con urgencia casarlos. ¡Ya los casan!, quiero decir, ya hablan de la inminencia de la boda. No deja de ser delicada la situación en que el señor Benítez, mediante el ruidoso «Dilo», «Que lo digas», con que autorizó al periodista a publicar el reportaje, puso a lo que llamamos «el establishment», máxima teniendo en cuenta que, según se ha dicho en alguna información, la novia se encuentra «en estado de buena esperanza» de su segundo hijo. Que ese «establishment» no las tiene todas consigo puede darse por cierto. ¿Cómo, en una sociedad como la nuestra, un héroe nacional, un ídolo de las masas, un líder popular, un norte de las virtudes raciales puede ser sorprendido en semejante «renuncio»? ¡Bono!

nito ejemplo para el pueblo que el terrateniente de Villalobillos, el multimillonario con avioneta particular, el cazador de encumbradas cacerías, anuncie ahora relaciones «ilícitas» e hijos «ilegítimos» como si tal cosa!

Hay que decir que en la entrevista que le hace «¡HOLA!», «El Cordobés» no habla para nada de boda. Cuando el entrevistador le pregunta: «Manolo, ¿por qué no te casas», él responde con un vago «Es una cosa tan importante casarse...». A nada se ha comprometido hasta ahora Benítez. A pesar de lo cual, leemos en la prensa afirmaciones tales como: «No sería extraño que pronto hubiese boda por sorpresa». «... Martina va a convertirse en la señora de Villalobillos» o «... Muy pronto se convertirá posiblemente en la señora de Benítez». «Un hogar legalmente constituido puede que sea ahora la única obsesión de Manolo», el cual «convertirá a Martina en su esposa ante Dios y ante los hombres». Ya que en el fondo «se necesita tan poco para preparar una boda...». Un diario de Madrid terminaba muy significativamente su información con estas palabras: «Como siempre, nuestros reporteros estarán a la espera de que se produzca la gozosa noticia de la boda». Y ésta es la crónica de la no-boda del año.

■ LUIS CARANDELL.



En la fotografía: Manuel Benítez "El Cordobés", con su hija Maribel y la madre de ésta, Martine.